

Los «falsos amigos» y la comprensión de los textos

Pedro José Chamizo Domínguez

Resumen

El propósito de este trabajo es analizar el fenómeno de interferencia lingüística conocido como «falsos amigos» así como mostrar su relevancia de cara a comprender textos filosóficos traducidos al español de otras lenguas. Además, se analiza también la relación entre falsos amigos y figuras del lenguaje amén de sugerir algunas estrategias pragmáticas de cara a ayudar a los lectores oyentes a conseguir una adecuada interpretación de textos o preferencias en los cuales los hablantes/traductores han sido traicionados por algún falso amigo.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the phenomenon of linguistic interference known as «false friends» as well as to show its relevance in order to understand philosophical texts translated from other languages into Spanish. Furthermore, the relationship between false friends and figures of speech is also analyzed as well as some pragmatic strategies are suggested in order to help the readers/hearers to get a suitable interpretation of texts or utterances in which the speakers/translators have been betrayed by any false friend.

Palabras clave: Falsos amigos, traducción de la filosofía, estrategias pragmáticas, interferencia lingüística, tropos.

Key words: False friends, translation of philosophy, pragmatic strategies, linguistic interference, tropes.

1. Introducción

El fenómeno de interferencia lingüística conocido como *falsos amigos* es un asunto que suele traer de cabeza a traductores y profesores de idiomas. A los primeros porque la correcta intelección del resultado de su trabajo depende de que no hayan sido víctimas de las trampas saduceas que los falsos amigos suelen tender al más experto de los traductores. A los segundos porque, dado que su objetivo no es otro que el de enseñar el uso correcto de la lengua de que se trate, tal objetivo no podrá ser alcanzado si no consiguen que sus alumnos tengan muy en cuenta que, muchas veces, el hecho de que dos lenguas dadas compartan dos significantes iguales –o muy pare-

cidos— no implica el que los significantes en cuestión compartan también los mismos significados. Precisamente por ello en la literatura sobre los falsos amigos suelen abundar los trabajos escritos desde un interés normativista y docente, donde de lo que se trata es de establecer una nómina de términos que comparten sus significantes en dos (CANTERA et al., 1998; POSTIGO PINAZO, 1997 y 2005; PRADO, 2001; SZPILA, 2003; WALSH, 2005) o más lenguas dadas (HILL, 1982).¹ Por el contrario, hay una carencia casi absoluta de estudios teóricos sobre este tema; y justamente esta carencia es la que me ha motivado a hacer ese tratamiento teórico (CHAMIZO DOMÍNGUEZ, 2008), que ahora estoy presentando de forma resumida.

Por lo demás, estos trabajos suelen estar hechos desde una perspectiva sincrónica en la que se obvia cualesquiera consideraciones diacrónicas, amén de cualesquiera consideraciones teóricas sobre asuntos tales como el de por qué razón dos términos dados se han convertido en falsos amigos, el de la relación entre falsos amigos y las figuras del lenguaje, el de las estrategias pragmáticas que puede llevar a cabo el lector de una traducción cuando se sospecha que el traductor haya sido víctima de los falsos amigos o el de cómo se explota cognitiva y positivamente el fenómeno de los falsos amigos en la literatura y en el habla cotidiana. De ahí que en este trabajo intentaré aludir a estas cuestiones.

2. Origen del término

Como fenómeno de interferencia lingüística, el asunto de los falsos amigos es quizás tan viejo como la propia diversidad de las lenguas, al menos desde que Yahvé condenó al género humano a hablar diversas lenguas. No obstante, el término *falsos amigos* (*faux amis*, en francés) fue acuñado solamente en el siglo XX en la obra seminal sobre el tema de Maxime Koessler y Jacques Derocquigny (1928) y, desde entonces, se ha convertido en un término técnico que se usa ampliamente en lingüística y traducción. Sin embargo, el propio fenómeno lingüístico se ha estudiado anteriormente. En este sentido, el trabajo más antiguo que conozco se remonta nada menos que al siglo XVII y versa sobre los falsos amigos en sueco y polaco, siendo aún usado como metalenguaje el latín: *Nomina Polonica con-*

¹ Excepcionalmente se pueden citar algunos trabajos teóricos sobre el tema tales como los de BUNCIC (2000), LORENTZEN (2005) o BURKHARDT (2001).

venientia cum Sueticis, partim eundem partim diversum significantia Sensum Ordine Alphabetico collecta atque disposita (LARSSON y GRUSZCZYSKI, 1998).

3. Definición

Desde una perspectiva sincrónica el fenómeno lingüístico de los falsos amigos se puede definir como el hecho de que dos significantes dados sean idénticos o muy parecidos (gráfica y/o fonéticamente) en dos o más lenguas dadas, pero que, sin embargo, difieran total o parcialmente en cuanto a sus significados. Esto es, los falsos amigos comparten sus significantes, pero no sus significados. Ésta es la razón por la que los falsos amigos tienden tan a menudo a ser trampas para los traductores y a los hablantes cuando tratan de expresarse en una lengua distinta de su propia lengua materna. Y ello porque la similitud de un significante de nuestra lengua con otro en otra lengua distinta nos lleva a que muchas veces no reparamos en que sus significados puedan ser diferentes, dado que en muchos casos no lo son, máxime cuando es muy frecuente el hecho de que el texto traducido también tenga sentido en la lengua término (LT, en adelante) aunque ese sentido bien pudiera ser muy diferente del que tenía el texto en la lengua origen (LO, en adelante). Así, por ejemplo, el artículo en castellano de la Wikipedia sobre Henri Breuil afirma lo siguiente:

[1] «Arqueólogo, Prehistoriador y *Abad* francés» (ANÓNIMO1. Subrayo; mayúsculas del original).

Es patente que [1] tiene sentido en castellano, pues no hay nada que impida que Henri Breuil hubiese sido *abad*, esto es, «superior de un monasterio de hombres, considerado abadía» (DRAE). De modo que, quien no sepa por otras fuentes quién fue Henri Breuil, no reparará en que [1] es patentemente falso. Y ello porque [1] debe una (mala) traducción de la versión francesa del mismo artículo donde se afirma lo siguiente:

[1.1] «Universellement connu comme ‘*l’abbé* Breuil’, il est avant tout un préhistorien» (ANÓNIMO2. Subrayo).²

² La traducción adecuada de este texto sería: «Universalmente conocido como ‘el *abate* Breuil’, es ante todo un prehistoriador».

El resultado de ello es que, aunque [1] y [1.1] tengan sentido, lo que se dice sobre Henri Breuil difiere sustancialmente al no respetarse el principio de sustituibilidad *salva veritate*. Pues el sustantivo castellano con el que designamos a un «presbítero extranjero, especialmente francés o italiano, y también eclesiástico español que ha residido mucho tiempo en Francia o Italia» (DRAE) es *abate* y no *abad*.

4. Clasificación

Los falsos amigos se pueden dividir en dos grupos: *falsos amigos por casualidad* y *falsos amigos semánticos*. Los falsos amigos por casualidad son aquellos pares de términos que son iguales o muy similares en dos o más lenguas dadas, pero para los que no hay ninguna explicación etimológica que dé razón de esta similitud (Vg.: español *burro* e italiano *burro*).³ Siendo las cosas así, los falsos amigos por casualidad son los correlatos en dos lenguas dadas de los homónimos en una sola lengua. Por su parte, los falsos amigos semánticos son aquellos pares de palabras iguales o muy similares en dos lenguas dadas porque están etimológicamente relacionados, esto es, comparten un ancestro común aunque difieran con respecto a sus significados. De ahí que los falsos amigos semánticos se pueden considerar como el correlato de los términos polisémicos en una sola lengua.

Ahora bien, los falsos amigos semánticos pueden dividirse, a su vez, en: 1) *falsos amigos semánticos totales*, que son aquel par de términos cuyos significados difieren completamente en dos lenguas dadas (Vg.: el sustantivo inglés *lecture* y el castellano *lectura*);⁴ y 2) *falsos amigos semánticos parciales*, que son aquel par de términos que comparten algunos de sus significados mientras que difieren en otros (Vg.: el adjetivo inglés *actual* y el castellano *actual*).⁵ Estos úl-

³ El sustantivo italiano *burro* significa *mantequilla*.

⁴ El sustantivo inglés *lecture* significa literalmente *clase* o *conferencia* y, translaticamente, *reprimenda*, *rapapolvo* o *sermón*.

⁵ El adjetivo inglés *actual* mantiene el significado original del adjetivo latino *actualis-e* (lo que está en acto) y, por tanto, significa siempre *real* o *verdadero* y nunca «en este momento», que en inglés sería *current* o *present*. Por el contrario, aunque el significado más corriente del adjetivo castellano *actual* es el que acabo de señalar, también tiene este adjetivo en castellano, especialmente en la jerga filosófica escolástica, el significado de *real* o *verdadero*, aunque no está recogido en el DRAE.

timos se prestan especialmente a equívocos y malentendidos como se puede apreciar en el siguiente texto:

[2] «Decir que Pegaso no es *actual* es lógicamente paralelo a decir que el Partenón no es rojo. (...) Y Griega limita la palabra 'existencia' a la *actualidad*». (QUINE, 1962: 27. Subrayo).

Y [2] es una traducción de

[2.1] «Saying that Pegasus is not *actual* is on a par, logically, with saying that the Parthenon is not red. (...) He limits the word 'existence' to *actuality*» (QUINE, 1996: 2- 3. Subrayo).

Aunque en [2] M. Sacristán está usando el adjetivo *actual* y el sustantivo *actualidad* de acuerdo con los significados técnicos que estos términos tienen en la jerga filosófica escolástica, es muy probable que la mayoría de los hablantes castellanos los malentiendan, cosa que no sucede con sus cognados ingleses *actual* y *actuality* en [2.1]. Ahora bien, M. Sacristán debió optar por esta traducción, en lugar de escribir *real* y *realidad*, respectivamente, para mantener el registro del texto original. Pero, dado que los términos castellanos *actual* y *actualidad* son falsos amigos semánticos parciales de los términos ingleses *actual* y *actuality*, respectivamente, solamente existe entre ellos una sinonimia parcial. El resultado de ello es que el texto traducido es susceptible de, al menos, dos interpretaciones distintas (CHAMIZO DOMÍNGUEZ, 2007), lo que no es el caso del texto original. Y ello porque, si hubiera que resumir lo más brevemente posible en qué consiste la faena de traducir, creo que no habría mejor definición de «traducción» que la de decir que la traducción consiste en identificar sinónimos en dos lenguas dadas. Siendo las cosas así y dado que los falsos amigos semánticos parciales son también sinónimos parciales, el tema de mi exposición debe ser enfocado desde la noción de sinonimia como sustituibilidad de términos *salva veritate*. Y ello a pesar de que la propia noción de sinonimia como sustituibilidad *salva veritate* haya sido criticada abundantemente lo mismo por lingüistas que por filósofos del lenguaje (CASAS GÓMEZ, 1999; y QUINE, 1960). En cualquier caso, esta noción me parece la menos mala de todas las nociones posibles de sinonimia.

5. Los falsos amigos y otros fenómenos similares

El fenómeno de los falsos amigos debe distinguirse de otros dos fenómenos lingüísticos estrechamente relacionados con él: 1) el de los *falsos cognados*; y 2) el de las *palabras de traducción engañosa*. Los falsos cognados son solamente un subconjunto del conjunto de los falsos amigos, el conjunto de los que he llamado anteriormente falsos amigos por casualidad (Vg.: el sustantivo inglés *van* es un falso amigo y un falso cognado con respecto al sustantivo francés *van*).⁶ Por su parte, los falsos amigos semánticos son verdaderos cognados, puesto que derivan de un mismo ancestro lingüístico común (Vg.: el sustantivo inglés *lecture* es un verdadero cognado del sustantivo castellano *lectura*, aunque ambos sean falsos amigos). Con respecto al concepto de palabras de traducción engañosa, debe tenerse en cuenta que prácticamente todas las palabras pueden ser engañosas para el traductor, puesto que casi todo el entero vocabulario de una lengua dada es polisémico y raramente coincide la polisemia de un término en una lengua con su sinónimo en otra lengua. Por ejemplo, la colocación en inglés estadounidense *white waters* (*rapids*, en inglés británico; *rápidos*, en castellano) se puede traducir (y, de hecho, así la he encontrado traducida en un programa del *Discovery Channel* sobre el Gran Cañón del Colorado) engañosamente al castellano como *aguas blancas*, aunque no sea el caso de un falso amigo por cuanto que ni *white* ni *water* son cognados de los términos castellanos *blanco/blanca* y *agua*, respectivamente. En resumen, el conjunto de los falsos amigos incluye al conjunto de los falsos cognados, pero el conjunto de las palabras de traducción engañosa incluye al conjunto de los falsos amigos.

6. Préstamos, calcos, herencias y falsos amigos

Los falsos amigos semánticos están relacionados con otros tres diferentes fenómenos de interferencia lingüística: *préstamos*, *calcos* y

⁶ El sustantivo inglés *van* significa *furgoneta*; el sustantivo francés *van* significa *criba*, *cedazo* o *arel*. Metodológicamente estoy contemplando en este trabajo solamente aquellos pares de términos que pertenecen a la misma categoría gramatical, pues las cosas se complican mucho más cuando no es éste el caso. Por ejemplo, el caso de que *van* sea en castellano la tercera persona del plural del presente de indicativo del verbo *ir* y en holandés una preposición que significa *de*.

herencias.⁷ Los préstamos son la principal fuente de falsos amigos, mientras que calcos y herencias serían clases especiales de préstamos. Hasta tal punto son los préstamos causa de falsos amigos que se podría decir que todo préstamo origina un falso amigo en la LT con respecto al significado (o significados) del término en la LO. Hay cinco modos diferentes por los cuales los préstamos se convierten en falsos amigos:

1. Restricción de los diversos significados, que tiene el término prestado en la LO, a uno o muy pocos significados en la LT. Vg.: el sustantivo francés *madame* se ha prestado por doquier, pero esto se ha hecho restringiendo los diversos significados del término en la LO a un uso eufemístico en el ámbito de la prostitución. Este fenómeno es el que se explota en [3] «What can I do for you, *Madam?*» «*Miss*», she said. «In my country a lady doesn't like being mistaken for a *madam*.» (Citado en HOLDER, 2003: 245. Subrayo).⁸
2. Restricción de los significados del término en la LO y añadido de, al menos, un significado nuevo en la LT, significado que no estaba presente en la LO. Vg.: el castellano ha tomado prestado del inglés el sustantivo *mitin*, pero restringiendo su polisemia original al ámbito de la política (*political rally*, en inglés) y añadiéndole nuevos significados en el ámbito de la tauromaquia (BELCHER, 2004).
3. Mantenimiento del significado del término en la LO y añadido de nuevos significados en la LT. Vg.: el inglés ha tomado prestado del castellano el sustantivo *guerrilla*, mantenido su signi-

⁷ En lingüística se entiende por *préstamo* todo «elemento, generalmente léxico, que una lengua toma de otra» (DRAE). Por su parte, entendiéndose por *calco* a la «adopción del contenido semántico de una palabra o expresión extranjera, traduciendo su significado mediante unidades lingüísticas propias de la lengua de recepción» (DRAE). El DRAE no recoge la acepción que tiene herencia en lingüística, pero se suele entender comúnmente por *herencias* todos aquellos términos que en una lengua hija preceden directamente de «una lengua madre. Así, por ejemplo, el sustantivo castellano *coplas* sería una herencia del latín *copula*, mientras que el sustantivo castellano *cópula* sería un préstamo del mismo sustantivo latino.

⁸ En el caso del castellano, el sustantivo francés se ha lexicalizado como *madama*, con los significados de: 1) «prostituta»; 2) «mujer que regenta un prostíbulo»; y 3) «como fórmula de cortesía o título de honor, equivalente a señora» (DRAE). Consiguientemente, una traducción castellana que mantuviese el juego de palabras que se hace en este texto podría ser algo así como: «¿Qué puedo hacer por Vd., *Madama?*» «*Señorita*» dijo ella. «En mi país a una señora no le gusta que la confundan con una *madama*».

ficado original y añadiéndole el significado que tiene en castellano el sustantivo *guerrillero/guerrillera*. El resultado de esto es que un texto como [4] «Terror has become the mark of *guerrillas* and the petty dictator» (ALLAN, 2001: 156. Subrayo) es sumamente polisémico. Y, dado que el contexto en que aparece [4] no proporciona ningún dato que permita decidir si *guerrilla* significa al grupo guerrillero o al individuo guerrillero, el traductor tiene ante sí, al menos, cuatro posibilidades distintas para traducir ese texto al castellano: [4.1] «El terror se ha convertido en el signo de los *guerrilleros* y del dictador mezquino/insignificante», [4.2] «El terror se ha convertido en el signo de las *guerrilleras* y del dictador mezquino/insignificante», [4.3] «El terror se ha convertido en el signo de los *grupos guerrilleros* y del dictador mezquino/insignificante», o [4.4] «El terror se ha convertido en el signo de las *guerras de guerrilla* y del dictador mezquino/insignificante».

4. Aparición de, al menos, un nuevo significado en la LT que no existía en la LO; incluyendo a veces cambios en la categoría gramatical de los términos. Vg.: el alemán ha sustantivado el adjetivo inglés *bandy* (*útil, práctico, accesible* o *bábil*, en inglés) como *Handy* para significar *teléfono móvil*. Igualmente, el alemán ha acuñado la colocación *soft Eis* para significar lo que los angloparlantes llaman *ice cream* [ambos *helado*, en castellano].⁹
5. Aparición de nuevos y diferentes significados en dos o más lenguas a partir de un significado común en una tercera lengua. Vg.: es probable que lo mismo el sustantivo castellano *bigote* que el inglés *bigot*, «a person who is prejudiced in their views and intolerant of the opinions of others» (OED)¹⁰ y el francés *bigot/bigote*, «qui est d'une dévotion étroite, qui s'attache exagérément aux pratiques extérieures de la religion» (DAF)¹¹ procedan de la exclamación germánica *Bi Got/God!*, aunque sus significados sean completamente diferentes.

⁹ Para ser exacto, el término alemán *soft Eis* no designa a cualquier clase de helado, como sucede con el término inglés y el castellano, sino solamente a los helados que expenden las máquinas y que suelen ser de peor calidad que los que se sirven en las heladerías.

¹⁰ Una traducción aproximada del sustantivo inglés *bigot* al castellano sería *intolerante* o *fanático*.

¹¹ De acuerdo con esta definición, los equivalentes castellanos para el sustantivo francés *bigot/bigote* (que también funciona como adjetivo) serían *santurrón*, *beato* o *meapilas*.

7. Falsos amigos y figuras del lenguaje

Lo mismo que acontece con los cambios de significado dentro de una sola lengua, las divergencias de significado, que hemos visto en el apartado anterior, se pueden explicar diacrónicamente mediante el recurso a las diferentes figuras del lenguaje. Los falsos amigos semánticos surgen cuando un término dado en una lengua dada cambia su significado mediante cualquier figura del lenguaje, mientras que esto mismo no ocurre con su cognado en otra lengua, o no ocurre de la misma manera. Ello hace que sea inexcusable el recurso a una teoría de los cambios semánticos y de las figuras del lenguaje para dar razón del fenómeno de los falsos amigos. Se pueden encontrar ejemplos de esto si se analiza cualquier figura del lenguaje, lo cual, indirectamente, nos puede mostrar cómo conceptualizan los hablantes de las diversas lenguas la realidad.¹² Veamos, a título de ejemplo, algunos casos concretos: 1) Metáfora (Vg.: español *canguro* e inglés *kangaroo*);¹³ 2) Ampliación de significado (Vg.: español *inexcusable* e inglés o francés *inexcusable*);¹⁴ 3) Melioración/peyoración (Vg.: español *tópico* e inglés *topic*);¹⁵ 4) Metonimia (Vg.: español *baño* y

¹² Para una exposición más pormenorizada del proceso que ha llevado a todos estos ejemplos convertirse en falsos amigos, ver mi libro (CHAMIZO DOMÍNGUEZ, 2008: 91-131).

¹³ El sustantivo castellano *canguro* se ha convertido en un falso amigo semántico parcial de su cognado inglés en la medida en que el primero ha lexicalizado, entre otros, el significado translaticio de «persona, generalmente joven, que se encarga de atender a niños pequeños en ausencia corta de los padres» (DRAE), mientras que el sustantivo inglés no es usado metafóricamente de forma aislada, aunque la colocación *kangaroo court* se use para designar a «un tribunal improvisado, desautorizado e irresponsable, expresión que se aplica también a una comedia que es una sátira de la sociedad, al estilo de los sainetes de Carlos Arniches» (PRADO, 2001: 282. Subrayado del original). El resultado de ello es que, mientras que *kangaroo* siempre se podrá traducir por el castellano *canguro*, lo contrario solamente será posible cuando el sustantivo castellano designe al animal.

¹⁴ El sustantivo *inexcusable* ha mantenido en inglés y francés su significado etimológico o de «imperdonable», mientras que el adjetivo castellano ha adquirido, además, el significado de «que no puede eludirse con pretextos o que no puede dejar de hacerse» (DRAE). El resultado de ello es que, mientras que el adjetivo francés o inglés siempre podrán ser traducidos por su cognado castellano, viceversa no es siempre posible en la medida en que los significados del *inexcusable* castellano incluyen al significado del adjetivo en inglés o francés, pero no al revés.

¹⁵ Mientras que el sustantivo castellano *tópico* ha adquirido el significado peyorativo de «expresión vulgar o trivial» (DRAE), su cognado inglés *topic* ha mantenido el significado axiológicamente neutro, e incluso meliorativo, de *tema, materia o asunto*.

francés *bagne*);¹⁶ 5) Eufemismo (Vg.: español *regular* e inglés *regular*);¹⁷ 6) Disfemismo (latín *latrina* y español *letrina*);¹⁸ 7) Ironía (Vg.: español *bárbaro* e inglés *barbarian/barbaric/barbarous*).¹⁹

8. Explotación literaria de los falsos amigos

Aunque el fenómeno de los falsos amigos se suele considerar casi siempre como algo negativo, también puede ser considerado como positivo si se tiene en cuenta el que así se han explotado en el ámbito de la literatura y de los chistes (CHAMIZO DOMÍNGUEZ, 2008: 24-29). En estos casos, el recurso a los falsos amigos permite conseguir

¹⁶ Aunque en el pasado el sustantivo castellano *baño* también se usó metonímicamente para significar *prisión* o *mazmorra* (Cf. *Los baños de Argel*, de Miguel de Cervantes), este significado es prácticamente desconocido para los hablantes castellanos en la actualidad. Por el contrario, esta metonimia sí se ha conservado viva en francés, donde el sustantivo *bagne* significa en la actualidad «établissement pénitentiaire où étaient détenus les prisonniers condamnés aux travaux forcés» (DAF), esto es, *prisión*, *cárcel* o *mazmorra*.

¹⁷ Aunque el adjetivo *regular* comparte muchos de sus significados en castellano e inglés, el adjetivo castellano se usa eufemísticamente para significar «de tamaño o condición media o inferior a ella» y «medianamente, no demasiado bien» (DRAE), mientras que el adjetivo inglés, especialmente en inglés estadounidense, tiene el significado meliorativo de *majo* o, como lo define el OED, «*Regular fellow* (or *guy*), an agreeable, ordinary, or sociable person. Freq. as a term of mild approbation; a 'decent chap'. *Colloq.* (chiefly U.S.)». Dado que este significado es poco conocido en inglés británico, esto ha producido a veces más de un malentendido, como muestra la anécdota que le sucedió a G. K. Chesterton con motivo de su primera visita a los Estados Unidos: «when G. K. Chesterton made his first visit to the United States he was much upset when an admiring reporter described him as *a regular guy*» (OED. Subrayo). Y ello porque, así como la periodista estadounidense pretendía piropear a Chesterton llamándolo «un tipo majo», el escritor británico entendió que lo había llamado «un tipo corriente».

¹⁸ Aunque el sustantivo *latrina* (contracción de *lavatrina*) se acuñó en latín como un eufemismo para evitar el disfemismo *cloaca*, el castellano *letrina* tiene en la actualidad connotaciones disfemísticas y cuarteleras que lo han convertido, si no en un disfemismo, al menos en un término inconveniente.

¹⁹ El adjetivo castellano *bárbaro* y sus cognados ingleses se han convertido en falsos amigos semánticos parciales porque el castellano ha lexicalizado los significados irónicos de «grande, excesivo, extraordinario» y «excelente, llamativo, magnífico» (DRAE), que hacen que el adjetivo castellano se use muchas veces meliorativamente, mientras que su cognado inglés siempre tiene un uso axiológicamente neutro o peyorativo. El resultado de ello es que, así como el adjetivo inglés siempre puede traducirse por su cognado castellano, lo contrario solo es posible en algunos contextos.

determinados efectos cognitivos y contextuales que, a su vez, son origen de diversas implicaturas relevantes para la comprensión del texto en cuestión. Esto es lo que se ha llevado a cabo en el siguiente texto con el que se inicia el primer capítulo, «May I introduce myself?», de la novela *Les carnets du major W. Marmaduke Thompson. Découverte de la France et des Français*, de P. Daninos, texto que curiosamente no se tradujo en su versión inglesa (DANINOS, 1957):

[5] «Dès la première ligne, une discussion a opposé le Major à son collaborateur français. Celui-ci ayant voulu traduire le titre : “Puisse *me présenter*?” le Major a insisté pour obtenir une traduction plus littérale. “*M’introduire*, me paraît plus exact”. – On ne dirait pas cela en français, dit le Français. – Alors laissez les choses en anglais, dit le Major. Elles disent mieux ce que je veux dire. Le traducteur, ne voulant pas compromettre, dès l’entrée en matière, l’ensemble de l’entreprise, n’a pas insisté, mais fait remarquer que tous les autres titres, de même que la majeure partie de la traduction, sont rédigés en français. (*Note du Traducteur*).» (DANINOS, 1990: 9. Bastardillas del original salvo « *me présenter* »).²⁰

9. Estrategias pragmáticas

Puesto que los problemas causados por la existencia de los falsos amigos aparecen típicamente en las traducciones y en las preferencias de los hablantes extranjeros que no tienen suficiente dominio de la lengua en que intentan expresarse, se hace necesaria la presentación de algunas estrategias pragmáticas de cara a explicar cómo puede averiguar el lector oyente lo que en realidad quiso decir el autor del texto original o lo que el hablante extranjero tenía en la mente cuando cayó en la trampa de un falso amigo. El éxito del proceso comunicativo dependerá, pues, de esa estrategia pragmática

²⁰ «Una discusión ha enfrentado al Major con su colaborador francés desde la primera línea. Habiendo querido éste traducir el título como “¿Puedo *presentarme*?” el Major ha insistido en obtener una traducción más literal. “Me parece más exacto *introducirme*”. – Eso no se diría en francés, dijo el francés. – Entonces deje las cosas en inglés, dijo el Major. Dicen mejor lo que quiero decir. No queriendo el traductor desde el mismo inicio comprometer el conjunto de la empresa, no ha insistido, pero hace constar que todos los demás títulos, así como la mayor parte de la traducción, están redactados en francés (*Nota del traductor*).».

que le permita al lector/oyente suponer o adivinar lo que el traductor/hablante quiso decir y, en su caso, reemplazar el verdadero sentido del texto original.

Esta estrategia es análoga a la que llevan a cabo los oyentes cuando algún hablante utiliza translaticamente un término, siendo el caso de que ese uso translaticio no esté lexicalizado. Los pasos que sigue el oyente/lector son básicamente los siguientes:

1. Es imposible (o, por lo menos, muy improbable) que el hablante haya querido significar lo que su preferencia significa realmente en la LT.
2. Puesto que no tiene un dominio suficiente de mi lengua, probablemente haya querido decir otra cosa.
3. La mayoría de los términos de su preferencia tienen sentido, aunque hay al menos un término que suena raro o incongruente en tal contexto.
4. Quizás el hablante esté usando la palabra en cuestión de modo incongruente porque tenga en mente algún término similar en su propia lengua y que el término en cuestión signifique algo diferente en la LO y en la LT.
5. Puesto que sé/supongo que el término en cuestión es un falso amigo, puedo suponer razonablemente que el hablante está usando el término en la LT de acuerdo con el significado que su falso amigo tiene en la LO.
6. Trataré de verificar este extremo por medio de pedirle al hablante ulteriores aclaraciones.
7. De acuerdo con sus nuevas aclaraciones, puedo verificar ahora que el hablante ha sido víctima de la trampa de un falso amigo.
8. Por tanto, reinterpretaré su preferencia de acuerdo con lo que en realidad el hablante quiso decir.

Ahora bien, esta estrategia es más difícil de llevar a cabo en las traducciones, primero porque no solemos tener acceso directo al autor del texto original y segundo porque asumimos que el traductor tiene un dominio aceptable lo mismo de la LO que de la LT. En estos casos nos podemos encontrar con tres situaciones distintas: 1) que haya algo incongruente o ilógico en el texto traducido que estamos leyendo; 2) que, a pesar de que el traductor haya caído en la trampa de un falso amigo, el texto de la LT tenga sentido, aunque no signifique lo mismo que el texto original; y 3) que la polisemia y ambigüedad del original permitan varias lecturas alternativas y todas ellas congruentes con el original.

El primer caso se puede mostrar paradigmáticamente en el siguiente texto en el que se alude al proceso por alta traición en 1913 que sufrió Alfred Redl,²¹ el jefe de los servicios secretos del ejército austro-húngaro:

[6] «Para Viena era el *oficial* ideal: sobrio, inteligente, encantador, incluso masculino. Había tenido mucho cuidado en forjar precisamente tal imagen, poniendo por delante la fachada del *oficial* leal y obediente, rápido para hacerse con una situación. Su generosidad le hacía caro a sus colegas y subordinados, al tiempo que sus gustos *extravagantes* y elegantes coincidían con los que más apreciaban los vieneses» (JANIK y TOULMIN, 1974: 76. Subrayo).

Pues bien, [6] es traducción de:

[6.1] «To Vienna, he was the ideal *officer* –temperate, clever, charming, even masculine. He had taken great care to cast just such an image, putting on the façade of a loyal, obedient *officer*, quick to size up a situation. His generosity endeared him to his colleagues and subordinates, while his elegant, *extravagant* tastes were those that the Viennese cherished most» (JANIK y TOULMIN, 1973: 62. Subrayo).

Sin embargo, así como [6.1] tiene sentido en inglés, [6] no tiene sentido (o resulta chocante, al menos) en castellano. Y ello por dos razones. En primer lugar porque resulta extremadamente raro que nada menos que el jefe de los servicios secretos del ejército austro-húngaro fuese un simple *oficial*, esto es, un «militar de categoría intermedia entre las de suboficial y *oficial* superior o jefe, que comprende los grados de alférez, teniente y capitán del Ejército y los de alférez de fragata, alférez de navío y teniente de navío en la Armada» (DRAE).²² Por el contrario, [6.1] sí tiene sentido en la medida en que

²¹ Parece ser que Alfred Redl vendía información secreta a la Rusia zarista para pagarse sus aventuras homosexuales: «In May 1913, it was discovered that the deputy director of the Imperial-and-Royal Army Intelligence, Alfred Redl, was a traitor, and that he had become one in order to finance a life of homosexual debauchery» (JANIK y TOULMIN, 1973: 61). «En mayo de 1913 se descubrió que Alfred Redl, director delegado del servicio de Inteligencia del Ejército Imperial-y-Real, era un traidor, y que había llegado a ese puesto a fin de financiarse una vida de intemperancias homosexuales» (JANIK y TOULMIN, 1974: 75).

²² En realidad, Alfred Redl era coronel, como atestigua la información que facilita la *Wikipedia* (ANÓNIMO3).

el sustantivo inglés *officer* significa «a person holding a military or naval command, or occupying a position of authority in the army, navy, air force, or mercantile marine; *espc.* one holding a commission in the army or navy» (OED). De nuevo, como ya hemos visto en otros casos similares, *oficial* y *officer* son falsos amigos semánticos parciales por cuanto que, así como *oficial* puede traducirse por *officer*, a la inversa solo es posible cuando *officer* hace referencia a un *alférez*, *teniente*, *capitán*, *alférez de fragata*, *alférez de navío* o *teniente de navío*, pero no cuando hace referencia a un coronel, que en castellano debe ser *oficial jefe* o simplemente *jefe*: «militar con cualquiera de los grados de comandante, teniente coronel y coronel en el Ejército, o los de capitán de corbeta, capitán de fragata y capitán de navío en la Armada» (DRAE).

Pero, en segundo lugar, [6] resulta también chocante por cuanto que el adjetivo castellano *extravagante* y el inglés *extravagant* son falsos amigos semánticos totales y, por tanto, nunca es posible traducir el uno por el otro y mantener el principio de sustituibilidad *salva veritate*. Y ello porque, así como el adjetivo castellano *extravagante* significa «que se hace o dice fuera del orden o común modo de obrar» o «raro, extraño, desacostumbrado, excesivamente peculiar u original» (DRAE), el adjetivo inglés *extravagant* significa «exceeding the bounds of economy or necessity in expenditure, mode of living, etc.; profuse, prodigal, wasteful» (OED). Esto es, *extravagant* nunca es sinónimo en inglés de *rare* u *odd* (ambos *raro*) sino de 1, *prodigal* (*pródigo*, *manirroto*); 2, *expensive* (*caro*);²³ o 3) *excessive* o *immoderate* (*excesivo* o *inmoderado*) (FERGUSON, 1986).

Por tanto, una más adecuada traducción de [6] al castellano debería ser algo así como:

[6.1] «Para Viena era el *jefe* [u *oficial jefe*] ideal: sobrio, inteligente, encantador, incluso masculino. Había tenido mucho cuidado en forjar precisamente tal imagen, poniendo por delante la fachada del *jefe* [u *oficial jefe*] leal y obediente, rápido para hacerse con una situación. Su generosidad le hacía caro a sus colegas y subordinados, al tiempo que sus gustos *lujosos* y elegantes coincidían con los que más apreciaban los vieneses».

²³ Aunque el DRAE no recoge esta acepción, quisiera añadir que en ciertos países suramericanos (Chile o Argentina, por ejemplo) *extravagante* se usa con el significado de *caro*. En este sentido lo utiliza Pablo Neruda en un texto que indujo a error a su traductora al inglés (CHAMIZO DOMÍNGUEZ, 2008: 154-156).

Veamos otro texto similar, de la misma obra, en el que se habla de Wittgenstein:

[7] «Aquellos de nosotros que asistimos a sus *conferencias* durante la Segunda Guerra Mundial o durante sus dos últimos años de enseñanza, en 1946 y 1947, mirábamos aún sus ideas, sus métodos de tratar los temas, y los mismos *tópicos* que discutía como *algo totalmente original y peculiarmente suyo*.» (JANIK y TOULMIN, 1974: 23. Subrayo).

En [7] hay, al menos, dos términos que se prestan a ser malentendidos. El primero de ellos es *conferencia*, que en el ámbito universitario español se emplea normalmente para significar un tipo de lección extraordinaria impartida por un profesor que no suele pertenecer a la universidad en la que la pronuncia²⁴. En tales contextos, y puesto que de lo que se está hablando es de la actividad docente ordinaria de L. Wittgenstein en el *Trinity College*, de Cambridge, un hablante castellano hubiese escrito preferentemente *clase* o *lección* en lugar de *conferencia*. Pero, en segundo lugar, es obvio que [7] aparece inserto en un contexto en el que se está alabando la labor docente de L. Wittgenstein. Y en este contexto lo que se dice es que de lo que hablaba en sus lecciones era «algo totalmente original y peculiarmente suyo», lo cual es quizás uno de los mayores piropos que se puedan echar a la tarea docente de un filósofo. Pero, comoquiera que el término utilizado para referirse a las enseñanzas de Wittgenstein es *tópico*, esto es, «expresión vulgar o trivial» (DRAE), el resultado es un texto autocontradictorio por cuanto que algo original no puede ser a la vez «un tópico», por definición.

Siendo las cosas así, al lector de [7] le está permitido postular que es altamente improbable que en el texto de la LO apareciese también la contradicción que acabo de comentar. Si el lector de [7] no tiene ningún conocimiento de la LO en que se escribió ese texto, entonces podrá percatarse de la contradicción, pero será incapaz de adivinar qué es lo que el autor de [7] pudo haber escrito realmente para que esta contradicción no tuviese lugar, o, lo que es peor aún, podrá pensar que la contradicción detectada es achacable al propio autor del texto original.

²⁴ La definición que proporciona el DRAE como «disertación en público sobre algún punto doctrinal» es poco específica.

Ahora bien, si el lector de [7] tiene algún conocimiento de la LO en que se escribió ese texto, entonces se disparará en él un proceso de estrategia pragmática que le permita postular cuáles fueron los términos que el autor del texto original debió haber utilizado para no caer en contradicción. Los pasos de esta estrategia pragmática serían básicamente los que he señalado anteriormente, a los que habría que añadir un noveno paso que consistiría en lo siguiente: Si es el caso que en el texto original bien hubieran podido escribirse los términos *lesson*, *talk* o *lecture* para lo que el traductor ha vertido como *conferencia*, y el término *topic* para lo que el traductor ha vertido como *tópico*, entonces el texto original no sería autocontradictorio y tendría el sentido laudatorio que el contexto parece insinuar.

Una vez llevada cabo esta estrategia pragmática, nuestro lector podrá verificar su hipótesis consultando, si le es posible, el texto original y descubrir que no había en él tales contradicciones. Y, efectivamente, lo que dice el texto original es lo siguiente:

[7.1] «Those of us who attended his *lectures* during the Second World War or during his last two years of teaching there, in 1946 and 1947, still found ourselves looking upon his ideas, his methods of *argument* and his very *topics* of discussion as something *totally original and his own*» (JANIK y TOULMIN, 1973: 21. Subrayo).

Y dado que lo que realmente decía el texto de Janik y Toulmin era [7.1] y en él no había nada contradictorio, una traducción en que la que se obviasen los malentendidos que he señalado en [7] podría ser la siguiente:

[7.2] «Aquellos de nosotros que asistimos a sus *clases* [o *lecciones*] durante la Segunda Guerra Mundial o durante sus dos últimos años de enseñanza, en 1946 y 1947, mirábamos aún sus ideas, sus métodos de *argumentación* [*discusión*, *debate* o *disputa*],²⁵ y los mismos *temas* [o *asuntos*] que discutía como algo totalmente original y de su propia cosecha».

Por el contrario, cuando en el texto de LT no hay ninguna incongruencia, aunque el traductor haya sido víctima de un falso amigo,

²⁵ El sustantivo inglés *argument* significa, en función del contexto, lo mismo una *argumentación* fría y académica que una *disputa*, un *debate* acalorados, e incluso, una *riña* o una *pelea*.

el error permanecerá indetectado y el texto de LT significará algo muy distinto de lo que significaba el texto de la LO. Por ejemplo:

[8] «Es una locura que no se le habría ocurrido ni siquiera al cardenal Wolsey –el creador original de Hampton Court– en la cúspide de su *extravagancia*» (Timothy GARTON ASH.: «La UE necesita ampliar la investigación científica. El desafío a Europa de China e India», en *El País*, 30 de noviembre de 2005. Traducción de M. L. Rodríguez Tapia. Subrayo).

En [8] lo que entiende cualquier hablante del castellano peninsular es que el cardenal Wolsey –el celestino de Enrique VIII– habría llegado en algún momento a un grado tal de rareza o excentricidad que estaban rayanas con la locura. Esta interpretación tiene sentido y no hay nada en ella que permita sospechar que no es eso precisamente lo que dice el texto original. Y, sin embargo, lo que dice el texto original es:

[8.1] «This is a folly that even Cardinal Wolsey, the original developer of Hampton Court, would not have contemplated, at the height of his wildest *extravagance*» (Timothy GARTON ASH. «Europe must change to meet the competition from Asia. Closing the Strasbourg parliament might be one way to start», en *The Guardian*, 27 de noviembre de 2005. Subrayo).

Y, finalmente, hay otros casos en los que, dada la polisemia del término original, cada traductor ha optado por una alternativa particular, lo que hace que el lector de la traducción pueda entender el pensamiento original del autor de maneras muy diversas, dependiendo de la traducción concreta que haya leído. Esto se puede apreciar paradigmáticamente en el siguiente texto del *Discurso del método*, de Descartes:

[9] «Et distinguer le vrai d'avec le faux, qui est proprement ce qu'on nomme le bon sens ou la raison, est naturellement égale en tous les hommes; et ainsi que la diversité de nos opinions ne vient pas de ce que les uns sont plus *raisonnables* que les autres, mais seulement de ce que nous conduisons nos pensées par diverses voies, et ne considérons pas les mêmes choses» (DESCARTES, AT. VI 2. He modernizado la grafía. Subrayo).

[9] se ha traducido de dos modos diferentes:

[9.1] «Y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido o razón, es naturalmente igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más *razonables* que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas» (DESCARTES, 1968: 29. Subrayo).²⁶

[9.2] «Y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más *racionales* que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos y no consideramos las mismas cosas» (DESCARTES, 1983: 69. Subrayo).

De acuerdo con lo que dice [9.1], el lector español actual entenderá que Descartes está hablando de la razonabilidad humana; mientras que, de acuerdo con lo que dice [9.2], el lector español actual entenderá que Descartes está hablando de la racionalidad humana. Pero, comoquiera que por desgracia no siempre racionalidad y razonabilidad van acompañadas, es muy probable que, según se lea una u otra traducción, la idea que el lector tenga de la filosofía de Descartes sea muy diferente. Y ello descontando el que bien pudiera ser que Descartes hubiese querido hablar de racionalidad y razonabilidad a la vez. Bien pudiera ser esto lo que entendió uno de los traductores al inglés cuando tradujo [9] como:

[9.3] «And of distinguishing truth from error, which is properly what is called good sense or reason, is by nature equal in all men; and that the diversity of our opinions, consequently, does not arise from some being endowed with a larger share of *reason*

²⁶ Aunque el adjetivo *razonable* en la actualidad solo significa para los hablantes castellanos «arreglado, justo, conforme a razón» o «mediano, regular, bastante en calidad o en cantidad» (DRAE), quisiera añadir en descargo de García Morente que también significó en el pasado «racional» (DRAE). De hecho, el significado de *racional* para el significante *razonable* entró en primer lugar (y como herencia del latín) en el castellano; solo con posterioridad, cuando se introdujo el préstamo *racional*, *razonable* adquiriría los significados corrientes que tiene en la actualidad (COROMINAS y PASCUAL, 1984/87).

than others, but solely from this, that we conduct our thoughts along different ways, and do not fix our attention on the same objects» (DESCARTES, S/F. Subrayo).

10. Conclusiones

El contenido de este trabajo se puede sintetizar en los siguientes puntos:

1. El de los falsos amigos es un fenómeno de interferencia lingüística que plantea serios problemas a traductores y profesores de idiomas.
2. Los falsos amigos semánticos se originan en el hecho de que un significante dado adquiriera significados divergentes en dos lenguas distintas en incluso en dos dialectos de una misma lengua.
3. Una adecuada conciencia de los problemas que plantea la traducción de los falsos amigos nos permite estar alerta a la hora de comprender textos traducidos y de intentar una estrategia pragmática que nos ayude a reconstruir el sentido del original cuando en la traducción hay algo incongruente o chocante, que hace problemático entender correctamente el texto de la LT.
4. Cuando un hablante o un traductor caen en la trampa de un par de falsos amigos y el texto de la LT tiene sentido, el error pasará desapercibido las más de las veces.
5. Cuando un hablante o un traductor caen en la trampa de un par de falsos amigos y el texto de la LT no tiene sentido o es altamente improbable el sentido que tiene, el error podrá ser subsanado por parte del oyente o el lector mediante una adecuada estrategia pragmática.

11. Referencias bibliográficas

- ALLAN, Keith: *Natural Language Semantics*. Blackwell, Oxford-Malden, 2001.
- ANÓNIMO1: «Henri Breuil», en *Wikipedia*. HTTP: <http://es.wikipedia.org/wiki/Henri_Breuil> (consultado el 2 de noviembre de 2007).

- ANÓNIMO2: «Henri Breuil», en *Wikipédia*. HTTP: <http://fr.wikipedia.org/wiki/Henri_Breuil> (consultado el 2 de noviembre de 2007).
- ANÓNIMO3: «Alfred Redl», en *Wikipedia*. http://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Redl (consultado el 13 de abril de 2008).
- BELCHER, Larry. «The Use of the Anglicism *Mitin* in the Genre of the Taurine Journalism», en BRAVO GOZALO, José María (ed.) *A New Spectrum of Translation Studies*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2004, pp. 347-353.
- BUNCIC, Daniel: *Das sprachwissenschaftliche Problem der inner-slawischen falschen Freunde' im Russischen*. 2000. Disponible en: HTTP: <<http://www.uni-bonn.de/%7Edbuncic/staatsarb/fauxamis.htm>>.
- BURKHARDT, Armin: «Wie wird man ein Falscher Freund? Zur semantischen Entwicklung einiger deutscher Lehnwörter im Russischen», en BURKHARDT, Armin, Renate BELENTSCHIKOW y Nikolai BASHAIKIN (eds). *Kommunikation unter Freunden. Russische und deutsche Sprache und Literatur im Vergleich*. Nishnij Novgorod, 2001, pp. 74-87.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, et al.: *Diccionario francés-español de falsos amigos*. Universidad de Alicante, Alicante, 1998.
- CASAS GÓMEZ, Miguel: *Las relaciones léxicas*. Max Niemeyer Verlag, Tübinga, 1999.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro José: «Interpretar y traducir», en Postigo Pinazo, Encarnación (Coord.), *Investigación en traducción e interpretación: Una mirada al presente*. Universidad de Málaga, Málaga, 2007, pp. 47-79.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro José: *Semantics and Pragmatics of False Friends*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008.
- COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid, 1984-87.
- DAF: *Dictionnaire de l'Académie Française*. Julliard, París, 1994.
- DANINOS, Pierre: *Major Thompson Lives in France and Discovers the French*. Sin nombre del traductor. Readers Union, Londres, 1957.
- DANINOS Pierre: *Les carnets du major W. Marmaduke Thompson. Découverte de la France et des Français*. Hachette, París, 1990 [1954].

- DESCARTES, René: *Discurso de método. Meditaciones metafísicas*. Traducción de Manuel García Morente. Espasa-Calpe, Madrid, 1968 [1637].
- DESCARTES, René: *Discours de la méthode*, en *Œuvres*. Edición de Charles Adam & Paul Tannery, VI. C.N.R.S.-J. Vrin, París, 1973 [1637].
- DESCARTES, René: *Discurso del método*. Traducción de Risieri Frondizi. Alianza, Madrid, 1983[1637].
- DESCARTES, René: *Discourse on the Method*. HTTP: <http://www.dialogical.net/psychology/descartes.html#1> S/F (consultado el 3 de noviembre de 2007).
- DRAE: *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española-Espasa Calpe, Madrid, 2001.
- FERGUSON, Rosalind: *The Penguin Dictionary of English Synonyms and Antonyms*. Penguin, Harmondsworth, 1986.
- HILL, Robert. *A Dictionary of False Friends*. Macmillan, Londres, 1982.
- HOLDER, Robert. *A Dictionary of Euphemisms. How Not To Say What You Mean*. Oxford University Press, Oxford, 2003.
- JANIK, Allan y Stephen TOULMIN: *La Viena de Wittgenstein*. Traducción de Ignacio Gómez de Liaño. Taurus, Madrid, 1974.
- JANIK, Allan y Stephen TOULMIN: *Wittgenstein's Vienna*. Simon and Schuster, Nueva York, 1973.
- KOESSLER, Maxime y Jacques DEROCQUIGNY : *Les faux amis, ou, Les trahisons du vocabulaire anglais: conseils aux traducteurs*. Vuibert, París, 1928.
- LARSSON, Lennart y Włodzimierz GRUSZCZYŃSKI (eds.): *Nomina Polonica & Svetica. En polsk svensk paronymordlista i original och avskrift*. Acta Universitatis Upsaliensis, Uppsala, 1998 [Título original: *Nomina Polonica convenientia cum Sveticis, partim eundem partim diversum significantia Sensum Ordine Alphabetico collecta atque disposita*. Siglo XVII].
- LORENTZEN, Lise: «C'est un vrai bordel! Faux amis norvégiens-français», en *XVI Congreso de Romanistas Escandinavos*. Universidades de Copenhague y Roskilde. 2005. En: HTTP: <<http://www.ruc.dk/isok/skriftserier/XVI-SRK-Pub/JUS/JUS04-Lorentzen/>>.
- OED: *The Oxford English Dictionary*. Edición de J. A. Simpson y E. S. C. Weiner. Clarendon Press, Oxford, 1989.

- POSTIGO PINAZO, Encarnación: *Diccionario de falsos amigos inglés-español*. Infolingua. 2005. Http: <http://www.iberolenguas.com/Falsos_Amigos/Index.htm> (consultado el 3 de noviembre de 2007).
- PRADO, Marcial: *Diccionario de falsos amigos: inglés-español*. Gredos, Madrid, 2001.
- QUINE, Willard van Orman: *Word and Object*. Cambridge [Mass.], The M.I.T. Press, 1960.
- QUINE, Willard van Orman: «Acerca de lo que hay», en *Desde un punto de vista lógico*. Traducción de Manuel Sacristán. Ariel, Barcelona, 1962.
- QUINE, Willard van Orman: «On What There Is», en *From a Logical Point of View*. Harvard University Press, Cambridge [Mass.], 1996 [1948].
- SZPILA, Grzegorz: *An English-Polish Dictionary of False Friends*. Wydawnictwo Egis, Cracovia, 2003.
- WALSH, Andrew Samuel. *False Friends and Semantic Shifts*. Universidad de Granada, Granada, 2005.

Solicitado el 5 de enero de 2008

Aceptado el 15 de noviembre de 2008

Pedro José Chamizo Domínguez
Departamento de Filosofía Universidad de Málaga
pjchd@uma.es